

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 58, JUNIO, 1997

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente,

Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Presidente Alterno

Washington Bonilla,
AER.

Mario Jaramillo

Ministro de Educación y Cultura.

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez J.

Corrección de estilo

Lucía Lemos

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Nicolás Kingman

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

La Educomunicación la proponemos en un sentido doble: la educación para y la educación por la comunicación. La primera la asumimos según el planteamiento hecho por Ismar de Oliveira Soares, en su *Manifiesto* presentado en el IV Congreso Internacional de Pedagogía de la Imagen (La Coruña, julio, 1995): "Se trata de un proceso educativo promovido en nuestros países con más o menos ambiciones, a partir de concepciones del mundo, teorías sobre la comunicación y filosofías de la educación; fundamentalmente una utopía que se universaliza y que no consiste en otra cosa que motivar a las personas a que se descubran como productoras de cultura, a partir de la apropiación de los recursos de la información y de la comunicación social". Y la define como el conjunto de procesos formativos integrados por la educación para la recepción de los mensajes masivos; la educación para la comprensión, evaluación y revisión de procesos comunicacionales; y la capacitación para el uso democrático y participativo de los recursos comunicacionales en la escuela, y por personas y grupos organizados de la sociedad. Con la segunda, retomamos el planteamiento que, hace alrededor de 70 años, Celestin Freinet hiciera con respecto al uso de la prensa escrita en el aula y que hoy tiene plena vigencia también para los medios electrónicos: "La prensa en la escuela tiene un fundamento psicológico y pedagógico: la expresión y la vida de los alumnos... Escribir un periódico constituye una operación muy diferente a ennegrecer un cuaderno individual. Porque no existe expresión sin interlocutores... A medida que los niños escriben y ven sus escritos publicados y leídos, se va despertando su curiosidad, su apetencia de saber más... Buscan ellos mismos, experimentan, discuten, reflexionan...". Si en un mundo cada vez más globalizado, mercantilizado y desregulado, los productos mediáticos en su gran mayoría "están -dice Octavio Getino- orientados a formar consumidores y no ciudadanos", la Educomunicación se constituye en una necesidad impostergable para formar ciudadanos críticos activos y creativos frente a la oferta mediática. Este es el único camino democrático, porque lo otro sería establecer controles y restricciones que tarde o temprano degeneran en la más deplorable censura y son el espacio propicio para el autoritarismo. En definitiva, como lo señala el mismo Getino, "una sociedad con alta capacidad de apreciación en lo audiovisual (y en lo impreso agregamos) exigirá también productos que estén a su misma -o a mayor- altura".

Jorge Enrique Adoum nos recuerda que cuando apareció el gramófono, se pensó que se cerrarían las salas de concierto, cuando el cine empezó a hacernos soñar despiertos, se vaticinó la desaparición del teatro, cuando el hipnotismo de los puntitos luminosos de la TV hizo su aparición, se supuso que ahora la víctima sería el cine. Hoy, con la industria electrónica multimedia y su vertiginoso desarrollo, ¿el libro impreso -se pregunta Sergio Ramírez- será reemplazado por una pantalla portátil de cuarzo líquido?, ¿el reino de la palabra escrita se perderá? No obstante las diversas respuestas (agoreras unas, optimistas otras) que se puedan dar a estas inquietudes, el hecho es que en esta época finisecular se han venido produciendo relaciones e influencias mutuas, a veces no muy claras, entre los medios de comunicación, la cultura de masas y la literatura, especialmente la narrativa, lo que permite vislumbrar un buen maridaje entre la palabra escrita y la tecnología multimedia. En **Medios, narrativa, fin de siglo** ofrecemos las reflexiones que nuestros colaboradores nos proponen en torno a estos complejos temas y múltiples preocupaciones.

CIESPAL



Fernando Checa Montúfar
Editor

MEDIOS, NARRATIVA, FIN DE SIGLO

En los años finiseculares que vivimos es cada vez más estrecha la relación entre medios, cultura de masas y narrativa; aunque también muchos son los interrogantes sobre el futuro de la palabra impresa ante el avance de la industria electrónica.



LA EDUCOMUNICACION

Ante una oferta mediática orientada mayoritariamente a la formación de consumidores, no de ciudadanos, no cabe la censura, pues daría lugar a deslices autoritarios; el camino es la educación del perceptor, la formación de un ciudadano crítico.

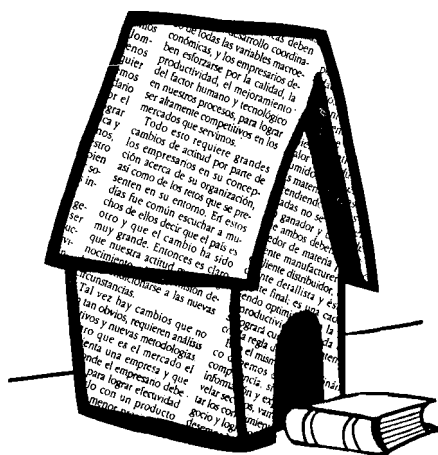
- | | | |
|---|---|---|
| <p>4 De medios y fines en comunicación educativa
Mario Kaplún 1965</p> | <p>29 Educación a distancia en el nuevo entorno tecnocultural
Carlos Cortés 19658</p> | |
| <p>7 La gestión de la comunicación educativa
Ismar de Oliveira Soares 19652</p> | <p>33 Nuevas tecnologías y educación formal
Susana Velleggia 19659</p> | |
| <p>12 Educación y medios: una conciliación necesaria
Gustavo Villamizar 19653</p> | <p>37 Educomunicación y cambios tecnológicos
Sandra Massoni,
Mariana Mascotti 19660</p> | |
| <p>16 Educación audiovisual y conciencia crítica
Octavio Getino 19651</p> | <p>38 Canadá: El video con fines pedagógicos
Clara Rodríguez 19661</p> | |
| <p>20 El juego de la televisión
Guillermo Orozco Gómez 19655</p> | <p>40 Ecuador: La prensa en la escuela
Luz Marina de la Torre 19662</p> | <p>44 Medios y narrativa finisecular
Emmanuel Tornés Reyes 19664</p> |
| <p>24 TV y desarrollo cognoscitivo infantil
Adriana Muela L. 19656</p> | <p>42 Brasil: La educomunicación en la Ley
Ismar de Oliveira Soares 19653</p> | <p>49 Lengua y libro en la cibercultura
Jorge Enrique Adoum 19663</p> |
| <p>27 La familia y los medios
Gregorio Iriarte 19657</p> | <p>54 La palabra para siempre
Sergio Ramírez 19666</p> | |

59 Periodismo: Festejar la palabra *19667*
José Hernández

63 La entrevista como género literario *19678*
Rodrigo Villacís

66 ¿Para qué la ficción si la realidad basta? *19669*
Fernando Checa

APUNTES



CHÓCULO

69 Género, comunicación y cultura *19670*
Kemy Oyarzún

73 Sudamérica: las mujeres en las noticias *19671*

74 Aldea global o isla total
Galo Galarza *19672*

78 Periodismo virtual
Carlos Morales *19673*

81 Nuestra inconmensurable ignorancia *19674*
Manuel Calvo Hernando

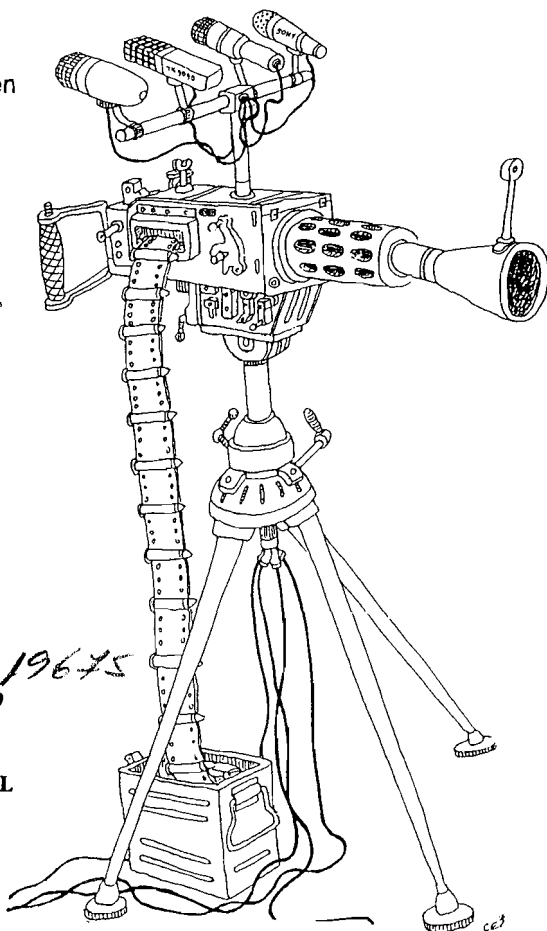
IDIOMA Y ESTILO

84 Las mujeres que aspiran y eso de la ortografía *19675*
Hernán Rodríguez Castelo

88 ACTIVIDADES DE CIESPAL

90 NOTICIAS

91 RESEÑAS



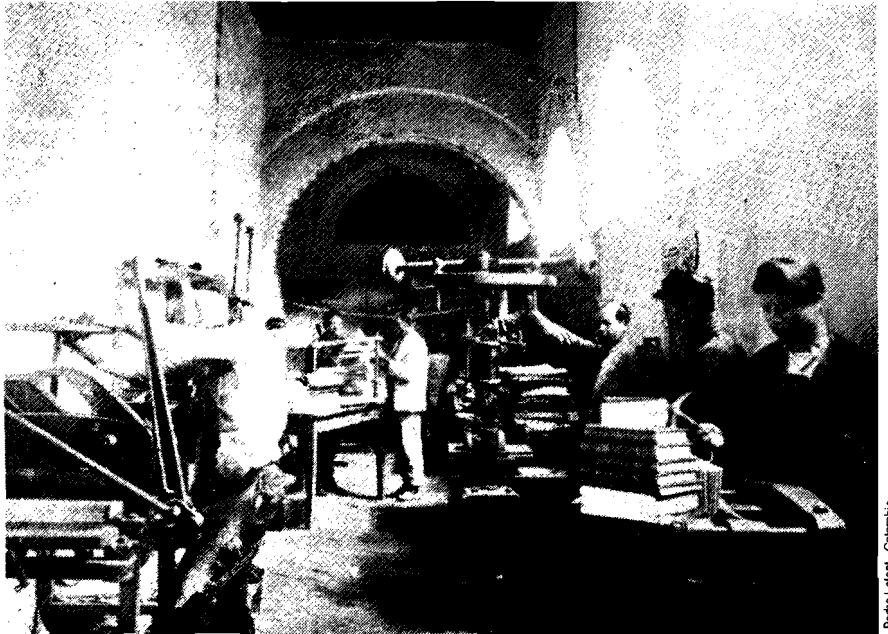
NUESTRA PORTADA Y CONTRAPORTADA

NICOLAS KINGMAN

“Falenas”,
1990, óleo, 0.90 x 0.64



La palabra para siempre



Piero Laboni, Colombia

La postmodernidad significa un conflicto con la letra impresa. La palabra electrónica nos da la posibilidad de responder, modificar, ordenar, comunicarse, en el acto mismo de la escritura y de la lectura. La palabra impresa nunca tuvo ese poder que está siendo transferido a la imagen. ¿Asistimos a un avance o retroceso? ¿Se podría pensar que se avecina un descalabro educativo en nuestros países? ¿El libro impreso será reemplazado por una pantalla portátil de cuarzo líquido?

Al acercarse la vuelta del milenio enfrentamos una transformación cultural de vastas proporciones, quizás solo comparable a la que se produjo con la invención de la imprenta, en 1445. Aquella fue una revolución múltiple: para el conocimiento humano y para las comunicaciones, en primer lugar. Las puertas de la cultura de lo que hoy llamamos *mass media* quedaron abiertas desde entonces, y fue posible que en el siglo XV los libros de caballería pasaran a ser *best-sellers* de gran tiraje y popularidad, y que los pajes leyeran las novelas en las antecámaras de los caballeros, como recuerda Cervantes en la segunda parte de *El Quijote*. Solamente que ahora, más de cinco siglos después, la revolución gira alrededor de la imagen y no de la palabra.

La letra impresa ha sido, hasta hoy, la sustancia de la escritura y la postmodernidad significa un conflicto con la letra impresa. La industria electrónica multimedia de comunicación tiende a desarrollarse de manera cada vez más

acelerada, y a crear un universo paralelo, donde el texto tendrá un papel menos preponderante. La cibernética asume ya en las pantallas de los monitores, lo que fueron los oficios tradicionales de la letra impresa: transmisión de conocimientos, información y recreación. Y asume esos oficios a través de la imagen.

Como en los viejos tiempos de Pitágoras, la esencia del universo, y por tanto del conocimiento, ha vuelto a ser el número, y no la letra. Es el número el que aparece otra vez como principio y esencia de las cosas, rigiendo la armonía del mundo. Y es el número el que crea las imágenes. Desde el número, un simple par de números binarios, la cibernética parte hacia la elaboración de todos sus infinitos códigos que se transforman en palabras, pero cada vez más en imágenes, sustitutos de la palabra. Se trata de una presencia invisible e inmaterial. Una corte de laboriosas deidades ocultas que reinan desde la oscuridad de sus celdas, los pequeños chips que todo lo mueven y dominan y que un día serán biológicos, sustituidos por bacterias que almacenarán los lenguajes binarios.

SERGIO RAMIREZ, nicaragüense. Escritor y político.

CD: COARCU

La palabra, para tener poder, dependió siempre de los instrumentos mecánicos de reproducción. A través de los siglos, hasta la aparición del cine, la imagen nunca tuvo ese poder independiente, ni siquiera con la invención de la fotografía. La imagen impresa fue desde el principio una modesta compañía en los libros, con los libros, en las guardas y letras capitulares, en las xilografías y los grabados, y solo logró cobrar su propia importancia entrado el siglo XIX con las revistas ilustradas, pero siempre de mano de la letra.

De las galeradas húmedas al CD-ROM

No existe nadie del oficio de la lectura que no se haya fascinado alguna vez con el olor de las tintas. Hay una nostalgia del olor de las tintas, una sensualidad del olor del papel imprimiéndose, una seducción en tocar los libros nuevos. Oler los libros, voltearlos, pasar la mano por sus lomos, entrar por primera vez en sus páginas. Cuando los libros se vendían sin refilar, la tarea mecánica de abrir los cuadernos las ejecutaba uno mismo como lector, con un estilete. En algún sentido, uno mismo creaba la página.

En mis años de estudiante de abogacía en la Universidad de León, publicaba

una revista experimental de literatura, *Ventana*. La imprenta donde se imprimía la revista tenía aún mucho de esos talleres tipográficos de las novelas de Balzac. Los tipógrafos trabajaban en el bochorno del mediodía, los torsos desnudos, componiendo a mano, con tipos móviles que sacaban de los cubiletos a asombrosa velocidad para formar las líneas al revés, mientras al mismo tiempo leían el texto colocado en un atril. Una crónica antigua. El jefe del taller me entregaba las galeradas húmedas, recién pasadas por el rodillo entintado, las letras de la columna al realce bajo la presión manual, y yo corregía ahí mismo, de pie, mientras la prensa de pedal trabajaba con ruidos de descalabro imprimiendo pálidas etiquetas de aguas gaseosas, fórmulas de pagarés orladas, y programas de circo -los clichés de aluminio con las fotografías de los artistas de la variedad montados en tacos de madera-. Todo se podía tocar.

No quiero, con mi nostalgia, despertar ninguna sospecha acerca de mi posición frente al progreso. No hay duda que la civilización tiende a la economía de medios, y del esfuerzo. Como nunca, la tecnología está suprimiendo instrumentos mecánicos, aunque preserve el de la digitación. Y quiero volver a la palabra material, a la escritura real.

La tendencia es producir la escritura a través de los números, en la pantalla, y leer la escritura propia y la de otros, también en la pantalla. Cada vez se necesita menos del papel, lo cual parecería ser una bendición para el futuro de la naturaleza: solo la edición dominical de *The New York Times* consume unas doscientas hectáreas de bosques, y en ese sentido resulta más económico leer los periódicos a través de las redes electrónicas. El magno diccionario de la Real Academia de la lengua se ha convertido ya en un CD-ROM, casi sin peso, igual que ocurre con las voluminosas enciclopedias, con lo que pronto las bibliotecas necesitarán mucho menos estantes.

Esta es hoy una competencia paralela, pero debe advertirse que se trata de una tendencia de sustitución que puede ser irreversible. Porque la pantalla es más rápida, más práctica y, sobre todo, más barata en su uso que los periódicos y que los libros; y porque la actividad de leer está ligada como nunca a la actividad de hacer; una coincidencia que nunca antes se había dado, conocimiento y utilidad en el mismo acto. La utilidad de responder, modificar, ordenar, obtener, conceder, comunicarse, en el acto mismo de la escritura y de la lectura. La palabra impresa nunca tuvo ese poder que



Perfiles Liberales No. 53, México

¿El todo a domicilio?

ahora tiene la palabra electrónica. Y ese poder está siendo transferido a la imagen, al ícono, como decimos ya en esta nueva Edad Media.

¿La palabra impresa se extingue?

Paul Valery, en *Pieces sur l'art* (1934), dice: "Iguales que el agua, el gas y la corriente electrónica vienen a nuestras casas, para servirnos, desde lejos, y por medio de una manipulación casi imperceptible, así estamos también provistos de imágenes y de series de sonidos que acuden a un pequeño toque, casi un signo, y que del mismo modo nos abandonan". Está hablando apenas del cine y del fonógrafo, invenciones de la prehistoria, antes de la televisión, y mucho antes de la era de las computadoras que integran la imagen, el sonido, la lectura, la música, las películas, los juegos, el correo, las informaciones, junto con las operaciones de finanzas domésticas y

las compras del supermercado. El todo a domicilio.

Imágenes y sonido que acuden a un pequeño toque, casi un signo, y así también nos abandonan: como ocurre ahora con la palabra. La palabra impresa ha tenido hasta ahora sus asideros en el hecho de existir como parte del mundo material, en ser un producto tangible. Su transformación en palabra electrónica le ha quitado esos asideros: existe mientras se ve. Es una ilusión efímera. No puede tocarse, solo verse. Ya perdió su primer atributo, que es el de ser palpable. Al apagarse el computador abandona su sustancia -o su apariencia de sustancia- y regresa al número. Regresa a la oscuridad, a la nada. Por primera vez la palabra asume un riesgo metafísico que es el de no existir, y reaparecer bajo riesgo, solo como efecto de una manipulación. En esta fragilidad, en esta precariedad, se refleja su pérdida de poder. En esta debilidad se incuba su creciente sustitución por la imagen. Los reinos debilitados son los que se pierden más fácilmente.

El sistema multimedia parte de la imagen, no de la palabra. El ícono es cada vez más la llave del universo electrónico, no la palabra. En la primera década del siglo XXI se habrá establecido ya una generación de computadores personales que prescindirá de la digitación. Uno podrá hablarle a la pantalla para que figure, en imágenes, sobre todo, sus representaciones. Vamos a leer imágenes dictadas por la voz. ¿Se trata de un avance o de un retroceso? La palabra escrita fue un formidable avance de la humanidad, la organización de una nueva forma de armonía del universo. No en balde el personaje que introduce en Occidente el alfabeto fenicio, para acabar siempre, ¿para siempre?, con la transmisión oral del conocimiento, fue Cadmo, que recibió por esposa a Harmonía.

La postmodernidad es antes que nada un cambio de calidad en la vida diaria referido a las comunicaciones. La idea de aldea global de McLuhan encarna un mundo que se acerca, que se comprime. Un pequeño globo terráqueo en la mano. La palabra oral, la que se dicta, que vivirá su precariedad mientras no sea sustituida para siempre en imagen, con la imagen, tiene aún otra debilidad de fondo que le hace más difícil defenderse: la extensión social del don de la lectura. En

las colonias británicas del nuevo mundo, en Nueva Inglaterra, el alfabetismo se creó por razones religiosas, pero muy efectivas. Se aprendía a leer forzosamente la Biblia del Rey Jaime entre cuáqueros y luteranos porque no se podía de otro modo conocer la palabra de Dios. El conocimiento y el dominio de la técnica, entraron por esa vía disciplinaria. En las colonias españolas, por el contrario, no leyendo se transmitía la palabra sagrada; la calidad del endoctrinamiento fue oral, fue el rito, fue la consagración de la obediencia a ciegas, la fe analfabeta en la doctrina.

¿Descalabro educativo?

De este parteaguas original entre lectura y no lectura se desprenden múltiples consecuencias, la primera de ellas que, entre nosotros, el debilitamiento de la necesidad de lectura de la palabra impresa, ante el imperio de la cultura electrónica, va a afectar necesariamente al sistema escolar, ya de por sí débil, para dirigirse más hacia la participación en sistemas de aprendizaje, *pret-a-porter*, más aislados unos de otros. La antigua división entre la tarea manual y la tarea intelectual, además, está siendo abolida, como señala Jacques Derrida en *Espéctros de Marx*. Existe hoy el pequeño conocimiento científico- el del operador de sistemas, por ejemplo- y la manipulación de ese conocimiento en la base de la organización del trabajo.

Pero aún más allá, el desconocimiento de la palabra escrita como base del lenguaje activo, dejándola nada más en su relieve oral, trae consigo el riesgo de convertir la escritura en una tarea secundaria, trayendo descalabro a un sistema educativo que de antemano no muestra, en muchos de nuestros países de habla española, coherencia en sus propósitos, ni dispone de los recursos materiales para encarnar su papel transformador.

La escritura como tarea no prescindible del todo, pero secundaria. Y secundaria también para las grandes masas de analfabetos, y su posibilidad de acceder al mundo del conocimiento. Un analfabetismo virtual, un analfabetismo real. Aun en las sociedades desarrolladas como los Estados Unidos, donde se aprendió a leer en un tiempo por deber religioso, la nueva práctica de la palabra oral, ya no digamos la sustitución total

La letra impresa ha sido hasta hoy la sustancia de la escritura y la postmodernidad significa un conflicto con la letra impresa. La industria electrónica multimedia tiende a desarrollarse aceleradamente, y a crear un universo paralelo, donde el texto tendrá cada vez un papel menos preponderante.



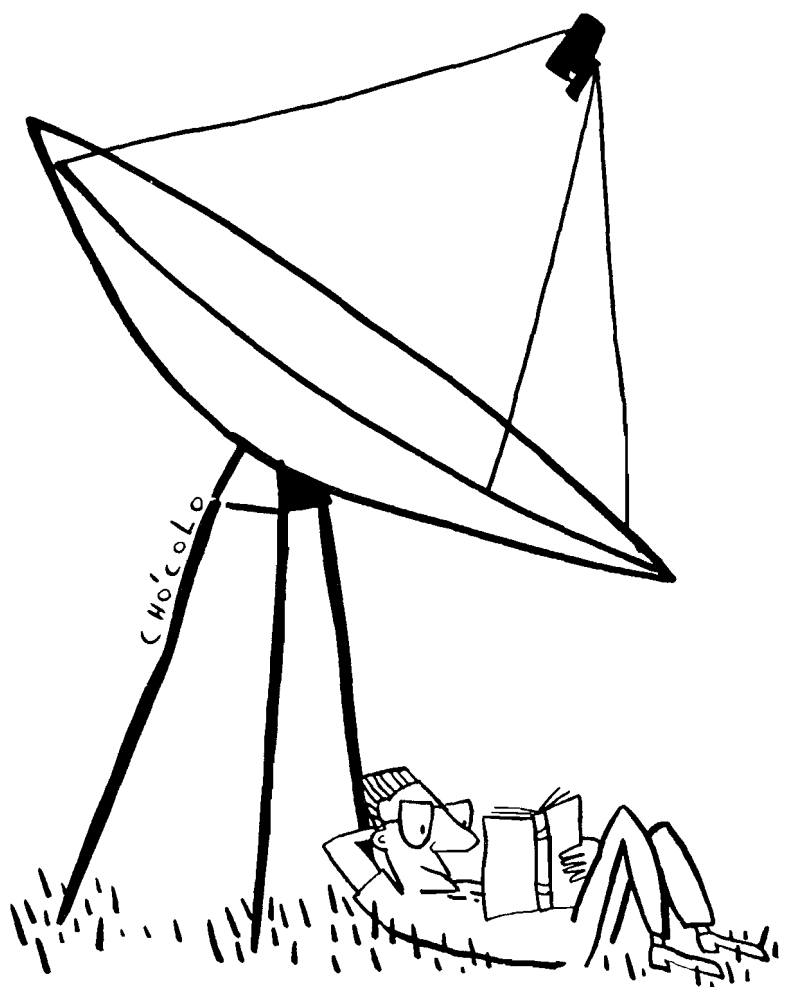
de la imagen por la palabra, hará que crezca el asombroso número de analfabetos ya existentes.

¿Es un asunto solo metafísico, el hecho de que la palabra, aun antes de pasar a ser solo oral, deje desde ahora de ser material? La computadora pregunta si hemos terminado. Sí, hemos terminado ¿Quiere salir del sistema? Sí, queremos salir. Buenas noches, entonces. Se apaga la computadora, todo vuelve a la nada. Y un anochecer de cualquier día en el siglo venidero, en cualquier ciudad, al apagarse en todas las oficinas, escuelas, universidades, academias, bibliotecas, archivos, las computadoras, porque ha llegado la hora del reposo diario, y las de uso doméstico porque ha terminado la jornada en cada casa, la palabra habrá cesado por completo. Habrá vuelto a la nada. Será un mundo sin palabras, una especie de analfabetismo total en un mundo sin libros, o de libros olvidados, como los viejos discos *long-play* de 78 revoluciones que ya nadie toca. Sabremos lo que recordamos, lo que memorizamos, hasta el día siguiente, cuando los sistemas vuelvan a activarse.

De objetos tecnológicos a objetos arqueológicos, vertiginosamente

Pero estamos hablando de un día del siglo XXI cuando todavía la palabra electrónica es el código en uso para la comunicación. Es un día próximo, no tan lejano. Todavía la palabra disputa ese terreno de hegemonía con la imagen. Ese siglo XXI que es ya, que está ya a la vuelta. Estamos familiarizados con la idea del nuevo milenio y con todas sus representaciones de futuro, sus íconos más característicos: la globalización de la economía y de las comunicaciones, las *high ways* informáticos. Ya habíamos dicho que se trata, antes que nada, de nuevas calidades de vida. Podemos imaginar, por lo tanto, el siglo que viene; de alguna manera estamos ya en él. Aun podríamos, con algo de imaginación, tratar de representarnos los finales de ese nuevo siglo. Pero sería mucho más difícil, si no con la fantasía, que es una degradación de la imaginación, imaginar el cuarto milenio.

Mientras tanto, en la tarea de imaginar el futuro previsible, que es el más próximo, podemos auxiliarnos, como método, de una apreciación de los instrumentos tecnológicos actuales en su



papel de piezas de museo. Es decir, la calidad rudimentaria con que serán vistos en el futuro. Ese casco de motociclista que se usa hoy para los ensayos de proyección de escenarios de realidad virtual en la propia cabeza, por ejemplo, será tenido mañana como un objeto de una tecnología primitiva, un balbuceo, cuando las imágenes de realidad virtual se proyecten a nuestro lado, en nuestro entorno, con calidades tridimensionales. Solo pensemos en la maravilla de la llave níquelada de telégrafo con su antiguo martilleo, que fue capaz de llevar palabras a larga distancia en una clave ya olvidada. O en los teléfonos de magneto con su manivela. O en el cable submarino. O en los viejos proyectores de cine con su tembloroso haz de luz.

Los objetos tecnológicos pasan a ser cada vez más vertiginosamente objetos arqueológicos. En ninguna otra época de la humanidad una sola generación ha visto desfilar frente a sus ojos, naciendo

El acto mágico de escribir, de transformar la imaginación en palabras no tiene sustitutos mecánicos ni electrónicos. Ese acto de transferencia de la imaginación de una mente a otra, de la mente de quien escribe a la mente de quien lee, depende de la cifra única de la palabra.

y envejeciendo, tantos instrumentos de civilización. La mía, por ejemplo, la del medio siglo, en países que se transportaban con asombro de lo rural a lo moderno. Mi generación pasó del telegrama en clave morse, al teléfono de manivela, al teléfono de disco, al teléfono digital, al telefax, al Internet, al sistema multimedia integrado en el computador.

Decía esto porque nuestra propia idea del progreso es precaria. Orlando, el personaje de la novela de Virginia Woolf, que saltaba a través de todas las edades, encontraba en el ferrocarril, a mitad del siglo XIX, la idea de avanzada del progreso. Una idea efímera. La computadora en que ahora escribo envejece muy rápido; ya no hay objetos tecnológicos que representen a una generación de seres humanos, que encarnen el paso de una generación a otra. Los barcos y los trenes de pasajeros fueron sustituidos en menos de un siglo, pero perduraron lo suficiente como para entrar en los grandes escenarios de la literatura, desde Henry James a Katherine Anne Porter, de Flaubert a Julio Cortázar.

Los libros impresos remontaron ya los cinco siglos. ¿Podrán perdurar?

¿Vendrán a ser sustituidos por pantallas portátiles de cuarzo líquido, con las dimensiones de un libro que uno pueda sostener con el amoroso peso que tiene un libro real, cambiando la página con un leve toque sobre el cristal?

Quizás muy pronto -si no es que está ya sucediendo- tendremos un CD-ROM para leer de manera interactiva *Tom Sawyer* o *Don Quijote*, como ocurre ya con los diccionarios y las enciclopedias. Y la progresiva sustitución de la palabra electrónica por la imagen deberá llevar al libro de realidad virtual: el lector vidente entrará en el libro, en su acción, como personaje. Tendrá el poder de manipular el argumento, cambiarlo según su gusto, decidir sobre una variedad de finales. Eso, ocurrirá pasado mañana.

Pero la realidad virtual no será nunca la literatura. La literatura se quedará en la escritura. El acto mágico de escribir, de transformar la imaginación en palabras no tiene sustitutos mecánicos ni electrónicos. Ese acto de transferencia de la imaginación de una mente a otra, de la mente de quien escribe a la mente de quien lee, depende de la cifra única de la palabra. Sus variables son infinitas. Hay

tantas imágenes transferidas a través de la palabra, como lectores existen, una imagen diferente, propia, para cada lector, una imagen verbal construida por una mente y que puede ser descifrada por otra. Esa es la magia de la doble creación que solo es posible a través de la doble imaginación, de un acto compartido de imaginación. "Esa verdad y esa belleza... vistas a través de las lentes infinitas de las individualidades", como dice Rubén Darío en su diálogo sobre el arte con Lady Perhaps, en su novela inconclusa *La isla de oro*.

Ninguna imagen construida fuera de la palabra puede ser un sustituto eficaz, porque la imagen única impide el acto de imaginar que solo la palabra concede. Allí, en esa infinita variedad de posibilidades, está el reino de la palabra, y su triunfo. Como correspondencia, la necesidad siempre imperiosa de descifrar una imaginación en otra imaginación a través de la palabra, tendrá la virtud de preservar su calidad impresa. Allí estarán siempre entonces, ojalá, los viejos libros con su aroma sin tiempo, para entrar cada vez en ellos con el asombro de la primera vez. ●

culturelink

Publicación del Instituto para el Desarrollo y las Relaciones Internacionales. Institución de investigación en Ciencias Sociales, sin fines de lucro, afiliada a la Universidad de Zagreb en Croacia.

Trabaja con 120 redes y 3.125 instituciones de 81 países. Cuenta con una base de datos sobre temas de la cultura y las Ciencias Sociales. La revista Culturelink informa sobre actividades, proyectos, conferencias y documentación.

Dirección: P.O. Box 303, 41000 Zagreb, Croatia,
Teléfono: (041) 454-522 y 444-417, Fax: 444-059

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

Revista semestral de investigación y análisis
Programa Cultura - CIS - Universidad de Colima

Espacio editorial de investigación teórica y
metodológica en relación a la cultura

Suscripciones:

(Incluye envío correo aéreo)

México: N\$ 80.00

Otros países: US\$ 45.00

Envíe giro postal o telegráfico a:
Programa Cultura, Universidad de Colima
Apdo. Postal 294, Colima 28000, Col.
Tel. (331) 3 03 97 - Fax (331) 2 75 51
e-mail: pultura@volcan.ucol.mx